



Lisandro Otero, luchador clandestino



Consagrado como uno de los grandes de la literatura cubana, el ganador del Premio Nacional de Literatura de ese país, Lisandro Otero, conserva íntactos, a los 70 años, su talento, capacidad creativa y lucidez.

Ganador de un lauro que en épocas anteriores merecieron autores de la relevancia del poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar y los fallecidos Dámaso Martínez Loyola y Alejo Carpentier, Otero se convirtió en el vigésimotercer merecedor de un Premio de extraordinaria relevancia en su país.

Residente en México desde hace varios años, mantiene frescos los vínculos con Cuba, además visita constantemente, y donde tiene una residencia con el mar como traspatio y un jardín desde el cual acecha "el vuelo del colibrí". También conserva en La Habana el tesoro de una biblioteca acumulada a lo largo de su vida, esa especie de isla secreta, refugio permanente de todos los escritores.

El autor de "La situación", escrita antes de cumplir los treinta años y considerada un clásico de la novelística de la isla, cursó la primera y segunda enseñanzas en la capital cubana. Fue diplomático en Chile entre 1971 y 1973.

Hijo del periodista Lisandro Otero Masden, se graduó en una profesión en la Escuela Manuel Márquez Sterling, realizó estudios de filosofía y letras en la Universidad de La Habana y de literatura en la de La Sorbona, de París, donde tuvo como profesor a Roland Barthes.

A su regreso de Francia, en 1955, se incorporó a la resistencia clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista y colaboró con el Movimiento 26 de Julio.

Después del triunfo de la Revolución, entre otras responsabilidades, fue jefe de redacción de servicios especiales del diario "Revolución", primer secretario ejecutivo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1961-1964), primer jefe de redacción de "La Gaceta de Cuba" (1962) y director de la revista "Cuba" (1963-1969). Además, fungió como vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura (1966-1970) y director de la revista "Revolución y Cultura" (1967-1968). Más adelante, fue consejero cultural en Chile (1971-1973) y Chile Hostaña (1974-1976).

Su obra narrativa abarca: "Tuberos para un Jovencito Surco y otros cuentos cubanos" (París, 1955), "La situación" (Premio Casa de las Américas, 1963), "Pasión de

Urthón" (Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1966), "En ciudad semejante" (Editorial Unión, 1970), "General a caballo" (Editorial Letras Cubanas, 1980) y "Tempestad de ángeles" (Premio de la Crítica, Editorial Letras Cubanas, 1983).

A ellos se suman "Bolíero" (Editorial Letras Cubanas, 1986), "Arbol de la vida" (México, Editorial Siglo XXI, 1990), "La novela" (Barcelona, Editorial Seix Barral, 1995) y "Trilogía cubana" ("La situación", "En ciudad semejante" y "Arbol de la vida"), Editorial Letras Cubanas, 2001.

Dentro de los campos del ensayo y el periodismo ha publicado: "Z.D.A." (Ediciones R, 1969), "Hombregay" (Cuadernos Casa de las Américas, 1967), "En busca de Vermon" (Editorial de Ciencias Sociales, 1979), "Traslado" (Ediciones Unión, 1976), "Razón y fuerza de Chile: tres años de Unidad Popular" (Editorial de Ciencias Sociales, 1979) y "Clave para Mito" (Editorial Letras Cubanas, 1984). Completan la relación "Disidencias y coincidencias en Cuba" (Editorial José Martí, 1984) y "La utopía cubana desde dentro" (México, Editorial Siglo XXI, 1994).

También es autor de "Llover sobre mojado" (memorias, Editorial Letras Cubanas, 1997), de la pieza teatral "Una lata de pintura" (1952), de las letras de los canciones y el argumento de la coreografía "El sol" (1964) y del libreto de la comedia musical "Mi sol" (1965). Sus libros han sido traducidos a 19 idiomas. Textos literarios y periodísticos suyos han visto la luz en numerosas publicaciones periódicas cubanas, así como en diarios y revistas de Europa, Estados Unidos y América Latina.

Colaborador habitual de Prensa Latina, bajo el sello editorial de ésta acaba de ponerse en circulación "De Gattinberg a Bill Gates", una recopilación de artículos, ensayos, reportajes y ensayos suyos publicados en diferentes medios de América Latina y Europa.

Ha sido merecedor, entre otros reconocimientos, del Premio Nacional de Periodismo de Cuba (1955), de las medallas Alejo Carpentier y Félix Elumbe, otorgadas en 1983 por el Consejo de Estado y la Unión de Periodistas de Cuba, respectivamente; de las medallas Combatiente de la Lucha Clandestina y la conmemorativa del trigésimo aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Asimismo, de la Orden Nacional al Mérito (1994), concedida por el gobierno francés y el Premio Nacional de Periodismo (1997), otorgado por el Club de Periodistas de México.

El miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua.

En 1994 el autor donó a la Biblioteca Nacional José Martí su papelería, de la cual surgió el Fondo Especial Lisandro Otero con su bibliografía activa y pasiva, correspondencia y documentos. En el año 2002 la Editorial Letras Cubanas publicó la Bibliografía de Lisandro Otero (269 páginas), preparada por las hermanas Araceli y Josefina García-Cortina.

La entrega del Premio Nacional de Literatura 2002 tendrá lugar durante la XII Feria Internacional del Libro de La Habana, que se celebrará entre el 30 de enero y el 8 de febrero en el Parque Morro-Cubana, de la capital cubana.

Lisandro Otero es un hombre de ciudad. Nació en La Habana en 1932, pertenece a la misma generación del fallecido Severo Sarduy. Hijo de Lisandro Otero Masden, que fue presidente de la Asociación de Reporteros de Cuba, el autor de "General a caballo" creció en cuna de oro y, sin embargo, vivió la vida de la Revolución y se quemó bajo el sol que este fenómeno social suscitó.

Otero se distingue por su fresca visión urbana en la que trascienden personajes singulares como el luchador clandestino, el cantante popular, el líder revolucionario y toda la luminosidad y contradicción que emana de la construcción de una sociedad solidaria, que lleva en sí elementos nuevos y viejos.

En choque, ese encuentro de sentimientos e ideologías, espléndidamente dibujados por la pluma del autor, hacen de su obra un referente obligado para el historiador del futuro y para el lector asiduo que hallará en sus libros un documento insólito de la historia de Cuba y del tercer mundo americano.

JORGE SMITH
En La Habana

Lisandro Otero, periodista y escritor, Premio Nacional de Literatura de Cuba del año 2002, en un momento hizo crímenes al proceso revolucionario y partió a vivir a España y luego a México. Ahora, sin embargo, que suena en Cuba, ha estado en una oficial no organizada y valen el espacio que para los corrientes literarias como el intimismo. Negó diferencias entre los intelectuales cubanos de la diáspora y los que viven en la isla pero reconoce que otra cosa son los que viven a la revolución y dicen "opurtunismo político y oportunismo de mercado". En entrevista con PP arrojó que regresará definitivamente a Cuba y cree que el Premio Nacional reconocer su trayectoria de medio siglo como escritor.

¿Es difícil ser escritor y periodista en Cuba bajo el parámetro de que se está en la revolución y contra la revolución?

"Yo he sido intelectual enemigo de la revolución, nunca he estado contra la revolución. Partiendo de la lucha clandestina contra Batista, en la lucha anticomunista. En Cuba no he estado una vez fuera oficial como se lo Unión Soviética o que había una oficina de acciones. En Cuba nunca hubo eso. Si he estado el espacio de algunos funcionarios que pudo o incluso más allá de lo que se esperaba de él. Como como en las, en todas partes, gente que desforma los reglas del juego".

¿En su momento, los funcionarios de Cuba?

"No, para nada. Se han separado como arena. La actual dirección de la cultura cubana y el compañero que está al frente del Ministerio de Cultura, Abel Prieto, son gente que desarrollan un trabajo excelente, una gran apertura, un acercamiento con todos los escritores, un trabajo de integración de los escritores que no viven en Cuba e incluso con algunos que han tenido manifestaciones de distanciamiento con la revolución. Hay espacio de nuevo a escritores escritores. Estoy haciendo un trabajo muy intelectual, político, que ha logrado insólito".

¿No hay choque de la literatura de escritores con la dirección política?

"Hay hablar de eso literario que está en los autores. Partiendo de eso. Todo lo contrario, me parece que la integración entre ambos sectores es mayor, se ha logrado una armonía plena".

¿Como escritor, ¿cómo resultó el Premio Nacional de Literatura de Cuba?

"Una gran sorpresa, no lo esperaba, no tenía idea de que me podía sorprender el premio. Loicamente, me produjo risa. En un momento de decirle a mi esposa por el trabajo que hice, porque por los libros. Yo también he trabajado como promotor de la cultura, no como escritor. Trabajo en revistas en el paraclitico, y tengo sesenta años y más de 30 años más".

¿Un momento literario, a qué obra le da este premio?

"Es una pregunta difícil porque me obliga a hablar de mí, voy a embarrar".

"Soy un intelectual de la rendición" [artículo] Hugo Guzman R.

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán Rambaldi, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy un intelectual de la rendición" [artículo] Hugo Guzman R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile